

todavía en clave de centro-periferia o, mejor, civilización-barbarie, los conquistadores ibéricos habrían llevado la primera, mientras los nativos, salvajes, ni siquiera son mencionados. Aguirre Rojas, a su vez, repasa los estrechos vínculos con América de Braudel, en especial a partir de su estadía en Brasil.

Miquel Izard

Langue, Frédérique, *Hugo Chávez et le Venezuela. Une action politique au pays de Bolívar*, Paris, 2002, L'Harmattan, 239.

La autora, se había especializado en estudiar las, que llaman, élites en el período colonial de Nueva España y la Capitanía de Caracas, y tras un análisis global sobre Venezuela, editado por la misma firma en 1999, se enfrenta ahora a un tema tan actual, confuso, conflictivo y cambiante que noticias transmitidas ayer por la prensa pueden ser rebasadas por acontecimientos de hoy. El asunto, de alguna manera, fue el colofón de la obra general mencionada, que concluía, precisamente, con las elecciones que acabaría ganando Chávez por goleada.

Venezuela, después de casi ciento cincuenta años turbulentos tras la independencia, parecía, 1958, haber devenido paradigma de lo que Washington califica de democracia (en realidad parlamentarismo ficticio y fraudulento), respetuosa con el sistema, abastecedora sumisa de una materia prima vital como el petróleo y avanzando hacia un utópico desarrollo que siempre se encuentra en el futuro. Pero este escaparate se hizo añicos a raíz del Caracazo (1989) evidenciando que detrás de la luna no había nada, que la tan cacareada democracia era un embeleco y que los traumas sociales y económicos heredados del período colonial no sólo no habían mejorado, habían empeorado por las lacerantes desigualdades generadas en la etapa llamada saúdita de corrupción, desequilibrios, frustración y vesania y desde aquella fecha el país fue a los trompicones sin encontrar ninguna salida al laberinto. El desconcierto alcanzó tales cotas que incluso se pensó como salida votar, para presidenta, a una reina de la belleza.

Y en eso llegó Chávez, con un enmarañado discurso radical y populista, innovador apoyándose en viejos mitos, así Bolívar, el enigmático Zamora o el Illanero Maisanta, Cristo o Castro, salvatriz y panacea para todo mal, ingenuo y maquiavélico, demagogo y mesiánico, autoritario y pragmático, abanderado de los desvalidos y azote de viejas corruptelas putrefactas, arrastrando a cualquier laya de descontentos, vestigios de añejas guerrillas como el mítico Douglas Bravo o muñidores de toda eventualidad, aliado de sorprendentes elementos del

abanico mundial y desgastando a tantos que ofrecieron su cooperación para una andanza ideal y quimérica.

Langue ha ensayado el más difícil todavía, no tomar partido en un tema tan envenenado y no abusar de fuentes oficiales, entrevistas o proclamas que hoy día están a mano de quien quiera consultarlas en un sinfín de páginas web.

El análisis concluye a finales de 2001, pormenorizando la situación tan delicada que no ha hecho sino agravarse, pérdida de apoyo popular, desafío de los medios de comunicación, desazón en las fuerzas armadas, alza, desmanes y tropelías de manifestantes opositores y desobediencia civil, crecientes presiones de USA, posicionamiento de empresarios, Fedecámaras, y sindicatos o quiebra del Movimiento V República, el partido de Chávez.

Por añadidura, el libro cuenta con un apéndice, vínculos cívico-militares en la historia reciente de Venezuela, con un concienzudo análisis de esta vital cuestión en unos momentos y unas circunstancias que pueden conducir a situaciones esperpénticas, enfrentamientos internos en los que el ejército podría jugar un rol destacado y en un gran marasmo mundial, en plena globalización, cuando nadie se atreve a pronosticar qué nos depara el futuro.

Miquel Izard

Martín, Emelina, Celia Parceroy Adelaida Sagarra (Comps.), *Metodología y nuevas líneas de investigación de la Historia de América*, Burgos, 2001, Universidad de Burgos, 436.

Recopilación de los ensayos presentados por 35 jóvenes americanistas, menores de treinta y seis años, (en realidad veinte y ocho comunicaciones, veinte y cuatro con trabajos individuales, dos firmadas por dos personas, una por tres y una por cuatro), en un Simposio celebrado en el Castillo de la Mota, Medina del Campo, del 5 al 7 de julio de 1999, convocado por la Asociación Española de Americanistas.

De los ponentes, equilibrados en cuanto a sexo, diez y ocho varones y diez y siete damas, sorprende, en primer lugar, su afiliación institucional, de los vinculados a una universidad, diez lo están a la de Burgos, seis a Sevilla y otro en la Pablo de Olavide, de la misma capital, otros seis a la Autónoma de Madrid, dos a las de Cádiz y Valladolid o al I.E.I.P. de Tordesillas, uno a las de Murcia, Salamanca, Teruel, Marítima de Chile y, a la vez, a la Católica de Valparaíso, uno adscrito al Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía y de uno